



CÉSAR RANGEL

Resonancia magnética del Barcelona Beta, el nuevo centro de investigación de la Fundació Pasqual Maragall en terrenos de la Pompeu Fabra

Barcelona estrena un centro para investigar cómo prevenir el Alzheimer

Los ensayos de la Fundació Maragall se llevan a cabo en miles de voluntarios sanos

ANA MACPHERSON
Barcelona

La Fundació Pasqual Maragall estrena el primer centro de investigación europeo dedicado a la prevención del Alzheimer, donde todo está pensado para ensayar y someter a pruebas a los miles de ciudadanos sanos que se prestan para conocer cómo es esta enfermedad antes de que dé síntomas. Ese es el principal objetivo actual de la fundación, que nació hace ocho años, y el de sus 7.000 contribuyentes, que con cuotas de 140 euros al año han costado un tercio del flamante Barcelona Be-

ta Brain Research Center. El edificio está situado en terrenos cedidos por la Universitat Pompeu Fabra y se ha podido levantar y equipar con una gran aportación de la Obra Social La Caixa, con fondos de investigación europeos y del Ministerio de Sanidad y otros mecenas empresariales.

En este edificio de la calle Wellington se llevan ya a cabo las pruebas a las que se someten los 3.000 voluntarios sanos, hijos e hijas de personas con Alzheimer, que forman parte del estudio Alfa. Allí se realizan las resonancias magnéticas de sus cerebros, los análisis de líquido cefalorraquí-

deo y una amplia batería de pruebas generales que permitirán determinar signos precoces de una enfermedad que comienza 20 años antes de que empiece la pérdida de la memoria.

Las instalaciones están preparadas para ensayos clínicos con fármacos en los que participa el Barcelona Beta, como el de una vacuna que desarrolla Novartis y otros proyectos europeos. “En los últimos años hemos redefinido qué es la enfermedad y ahora ya se entiende que no sólo se trata de una demencia, sino que esa es la última fase y que el proceso empieza 20 años antes y es silente,

años en los que se van produciendo cambios en el cerebro que con el tiempo darán los primeros síntomas que hoy conocemos”, explica el director científico de la fundación, José Luis Molinuevo, neurólogo experto en Alzheimer en el hospital Clínic. “Nuestro proyecto se concentra en esos 20 años anteriores”.

Los principales estudios que lleva a cabo la fundación incluyen el conocimiento que se desprende de someter a los voluntarios a una batería de pruebas que incluye el análisis de su líquido cefalorraquídeo para encontrar marcadores biológicos de la enferme-

dad, pruebas de tomografía de positrones (pet) para detectar esas acumulaciones de proteínas en el cerebro y una resonancia magnética. En otro grupo se realiza un estudio genético y en un tercer apartado se determinan otros factores de riesgo asociados a la forma de vida. Además, Barcelona Beta participa en un proyecto europeo para lograr un macro registro de voluntarios que

Las cuotas de unos 7.000 socios costean un tercio del equipamiento situado en la Pompeu Fabra

permitan nuevos ensayos en personas sanas. “Es un cambio de paradigma”, resume el director de la fundación, Jordi Camí. “La investigación sale de los hospitales y se traslada a los ciudadanos”.

A la hora de probar la eficacia de un fármaco, como es el caso de la vacuna en la que trabajan actualmente, la tarea se complica y se alarga. “Tenemos que probar que somos capaces de producir un cambio clínico en personas sanas que no tienen síntomas de enfermedad y hacerlo durante cinco años”, aclara Camí. Por eso las instalaciones son sofisticadas. “En nuestras resonancias magnéticas no buscamos sólo identificar posibles lesiones como haríamos frente a un enfermo. Nosotros tenemos que cuantificar los parámetros de todos estos cerebros voluntarios para aprender. Desde el tamaño del hipocampo hasta el grosor de la corteza”, detalla José Domingo Gispert, responsable de la investigación en neuroimagen.

También investigan “verdaderas soluciones prácticas para enfermos y cuidadores”, resume Jean Georges, director de la organización, que agrupa a asociaciones de familiares de 33 países europeos, Alzheimer Europe. El equipo de la Fundació Pasqual Maragall ha validado, por ejemplo, la eficacia de una determinada terapia de grupo para los cuidadores, con objeto de frenar el desgaste emocional y físico de estas personas, en su mayoría mujeres y de más de 60 años, atadas durante años al proceso de deterioro.●

Iberia prohíbe el uso del Galaxy Note 7 a bordo de sus aviones

JAVIER ORTEGA FIGUEIRAL
Barcelona

El pasado lunes por la tarde, Iberia emitía una circular urgente dirigida a todos sus tripulantes siguiendo la recomendación de la Agencia Europea de Seguridad Aérea (AESA) que aplicaba lo que pocas horas antes había planteado su homóloga estadounidense: a bordo de los aviones queda prohibido el uso del Samsung Galaxy Note 7, que deberá permanecer apagado, no se podrá cargar en los enchufes de los asientos (un elemento cada vez más habitual

en las aeronaves) y se recuerda también a los viajeros que deberán informar a los tripulantes de cabina si sus terminales están sobrecalentadas, sale humo de ellas o también si se han caído dentro de la estructura de los asientos para poder recuperarlas.

Lo anterior ya se indica mediante avisos de voz desde el martes en todos los vuelos de Iberia y desde ayer en los de su filial Iberia Express y en los aparatos de Air Europa, mientras que Vueling dará la recomendación de manera inminente. “Cualquier elemento que pueda suponer el mí-

nimo peligro para un vuelo se ha de mantener bajo estricto control. Todo es mucho más delicado en el interior de un avión, que es una estructura presurizada y por tanto aislada del exterior” indica a *La Vanguardia* desde Oviedo Montse Peláez, directora de Air Hostess, un grupo de 16 centros de formación para tripulantes de cabina que lleva 20 años enseñando esta especialidad.

“No está de más recordar que por importante que sea dar un buen servicio de comidas y bebidas a bordo, la misión principal de estos profesionales es la seguridad. Está establecido legalmente un número mínimo de tripulantes en la cabina en relación al número de butacas del avión para garantizar una operación segura”, afirma Peláez. Precisamente una de las asignaturas que estudia tanto los pilotos como los tripulantes de cabina durante su formación es la de mercancías

peligrosas y en los cursos de reciclaje de ambos colectivos se refresca la memoria y posteriormente examina a los tripulantes sobre los objetos restringidos o prohibidos a bordo.

El terminal de la marca coreana ha pasado involuntariamente,

La aerolínea atiende la recomendación de las agencias de seguridad aérea de Europa y de Estados Unidos

aunque de manera provisional, hasta que se resuelva definitivamente el problema con sus baterías originales, a ser considerada una de estas mercancías peligrosas, aunque según la AESA también tienen esa consideración otros productos que utilizamos

en nuestra vida cotidiana y que en principio pueden parecer inofensivos: lacas para el cabello, baterías de litio, perfumes, cigarrillos electrónicos o algunos tipos de cerillas. Estos pueden ser muy peligrosos cuando se transportan por vía aérea en ciertas cantidades o sin control directo del pasajero.

Para que nada quede al azar, todas las aerolíneas tienen un manual de operaciones, aprobado por la autoridad aeronáutica, que deben conocer y poder consultar los tripulantes del avión. En el caso de la compañía Iberia su manual incluye un exhaustivo listado sobre mercancías peligrosas y armas indicando donde se pueden llevar si es el caso (en el equipaje facturado, en el equipaje de cabina o en la persona) y también si su transporte debe ser aprobado expresamente por la aerolínea o si el piloto al mando debe conocer la situación.●